

Trabajo, conciencia e historia: una reconstrucción de la filosofía de la historia en el joven Lukács.

Nahuel Alzu

Introducción:

El presente trabajo tiene como objetivo reconstruir una filosofía de la historia a partir de los textos del joven György Lukács, particularmente de *Historia y conciencia de clase* [HCC]. Mi tesis consiste en que podemos demarcar en dicha obra una filosofía de la historia cuyo fundamento es el trabajo (*Arbeit*), y en la cual la conciencia de clase (*Klassenbewusstsein*) se muestra como la mediación dialéctica necesaria que articula el vínculo entre éste y el despliegue histórico. Para ello, presentaré dos caracterizaciones del trabajo que podemos encontrar en dicha obra, cada una de las cuales implica una manera diferente de comprender la historia, así como también dos posibilidades de entablar una praxis. A continuación, confrontaré mi interpretación con la de Moishe Postone (Postone 2003, 2006), para demostrar que precisamente esta última falla al no tener en cuenta la mediación de la conciencia. Finalmente, plantearé cómo la concepción del trabajo mediatizada por la conciencia de clase se muestra capaz de entablar un nuevo tipo de praxis, capaz de abolir las relaciones de explotación entre los hombres y también de posibilitar un nuevo tipo de relación con la naturaleza.

2. Las dos concepciones del trabajo en HCC:

Podemos comenzar a develar la filosofía de la historia que se esconde en HCC a través de la presentación de dos concepciones del trabajo (*Arbeit*) presentes en el ensayo más extenso y de mayor envergadura teórica de esta obra: “La reificación y la conciencia del proletariado”. Dicho ensayo se articula en tres partes: un primer momento, en el cual Lukács define el fenómeno de la reificación (*Verdinglichung*); un segundo momento, el

cual dedica a estudiar las consecuencias de este fenómeno para el pensamiento filosófico de la modernidad; y, finalmente, un tercer momento, dedicado a definirla posición del proletariado en la sociedad moderna, así como las posibilidades emancipatorias que radican precisamente en este lugar que ocupa. Las dos caracterizaciones del trabajo que nos interesan para nuestra investigación, el *trabajo abstracto* y el *trabajo concreto*, las encontraremos en la primera y tercera parte del artículo, respectivamente.

2. a. El trabajo abstracto.

En primer lugar, nos encontraremos con el *trabajo abstracto*, “propio de la división capitalista del trabajo [...] medible con exactitud siempre creciente por el tiempo de trabajo socialmente necesario” (Lukács, 2013: 193), aquel aspecto del trabajo que, según *El Capital* determina el valor de las mercancías (Marx, 2010: 70). Se presenta así, como producto del proceso de racionalización y formalización propio del modo de producción capitalista, el cual encuentra su expresión en la forma mercancía. Esta última, en tanto “categoría universal de todo el ser social” (Lukács, 2013: 191), se devela como “el prototipo de todas las formas de objetividad y de todas las correspondientes formas de subjetividad que se dan en la sociedad burguesa” (Lukács, 2013: 187), y oculta así el verdadero carácter de las relaciones entre las personas al mostrarlas como relaciones entre cosas.

Ahora bien, cabe destacar que este trabajo abstracto no es un mero producto de la producción bajo la forma mercantil, sino también su posibilidad; adquiere así un sentido *cuasi-trascendental*¹. En palabras de Lukács, el trabajo abstracto “surge a la vez como

¹ Tomo esta expresión, inspirado en la caracterización que realiza Gillian Rose a la hora de pensar la sociología weberiana y durkheimiana, en tanto parecen postular un “a priori sociológico” para comprender una realidad *producto* y *productora* de categorías sociales. Dicho carácter *cuasi trascendental* “es un *a priori*, que no es empírico, en tanto es la base de la posibilidad de experiencia. Pero un *a priori*

producto y como presupuesto de la producción capitalista, en el curso del desarrollo de esta; y sólo en el curso de ésta, por tanto, llega a ser una categoría social.” (Lukács, 2013: 193).

De este modo, el trabajo así comprendido conlleva la determinación de un lugar para los individuos en el proceso histórico, acompañada de una manera de comprender la historia. En la inmediatez de la sociedad moderna burguesa, “el hombre se enfrenta con su propia actividad, con su propio trabajo, como algo objetivo, independiente de él, como con algo que lo domina a él mismo por obra de leyes ajenas a lo humano” (Lukács, 2013: 191). Como producto de este trabajo abstracto, se constituye en lo social un mundo que escapa al accionar de los individuos, un mundo que se rige por leyes “aparentemente invencibles” cuyo despliegue parece tomar distancia de la actividad de los hombres. Consecuentemente, el hombre vive inmerso en un proceso histórico cuyo curso escapa completamente a su actividad consciente, un devenir histórico que se expresa en “leyes naturales”, sin dejar lugar para espontaneidad alguna y permitiendo sólo establecer una relación de mera contemplación con el curso de los acontecimientos (Lukács, 2013: 195).

En este punto encontramos los límites del pensamiento burgués a la hora de dar cuenta de este fenómeno, en tanto para este tipo de pensamiento: “la facticidad, inexplicada e inexplicable, de la existencia y el ser-así (*Dasein und Sosein*) de la sociedad burguesa cobra el carácter de una ley eterna de la naturaleza” (Lukács, 2013: 281), de manera que sólo puede intentar comprender el presente ahistóricamente. Sólo el proletariado, la clase que experimenta de forma más cruda la reificación al vivir la inmediatez de su existencia como solo “un momento de la producción y la reproducción del capital”

“sociológico” es, *ex hypothesi*, externo a la mente, y entonces parece adquirir el status de un objeto natural o una causa” (Rose, 2009: 15)

(Lukács, 2013: 291), se ve posibilitado de adquirir consciencia de sí mismo y comenzar a romper así la costra de la reificación.

2. b. El trabajo concreto

La segunda concepción del trabajo que encontramos en *HCC* considera a este en base a su potenciales emancipatorio: el *trabajo concreto*, productor de valor de uso. Mientras que el trabajo abstracto hace referencia a su caracterización inmediata en la sociedad capitalista, la afirmación del trabajo concreto sólo puede llegar a plantearse como *resultado* (Infranca, 2005: 270); es decir, que para captar este sentido se requiere la captación de lo empírico como producto de las múltiples mediaciones que constituyen la totalidad de la sociedad capitalista. Sólo de este modo, el hombre podrá develar “el especial carácter objetivo del trabajo como mercancía, su ‘valor de uso’ (su capacidad de suministrar plusvalía), que, como todo valor de uso, desaparece sin dejar huellas en las categorías cuantitativas del trueque capitalista” (Lukács, 2013: 295).

Es el proletariado el único capaz de responder a esa llamada a rebasar la inmediatez, la “pura negatividad abstracta de su existencia” (Lukács, 2013: 299) y tomar así conciencia del carácter social del trabajo (Lukács, 2013:298). Precisamente, es la particularidad de su situación la que le permite esta nueva comprensión histórica, dado que en su existencia la reificación se expresa de manera más cargada, en tanto el trabajador debe vender su fuerza de trabajo y sufrir su conversión en mercancía para lograr la subsistencia. En palabras de Lukács:

La cuantificación de los objetos, su determinación por categorías abstractas de la reflexión, se manifiesta de modo inmediato en la vida del trabajador como un proceso de abstracción que se ejecuta en él mismo, que le arranca su fuerza de trabajo y le obliga a venderla como una mercancía de su propiedad (Lukács, 2013: 291)

Sin embargo, esta violencia que el proceso de reificación ejerce sobre la existencia de los trabajadores, no sólo genera las condiciones de posibilidad para la emergencia de la conciencia que posibilita la superación de la reificación, sino que también empuja al proletariado a la toma de esa conciencia: “precisamente por la escisión que se produce así entre la objetividad y subjetividad en el hombre que se objetiva en mercancía, la situación resulta susceptible de conciencia” (Lukács, 2013: 294). Y, como plantea Lukács, este autoconocimiento del trabajador como mercancía es ya, en tanto conocimiento, algo práctico, pues produce una alteración estructural objetiva del objeto de su conocimiento (Lukács, 2013: 306). De esta forma, se le revela al trabajador su existencia como producto de múltiples mediaciones², a la vez que las relaciones entre los hombres se muestran como el factor del desarrollo social (Lukács, 2013: 304), logrando de este modo la descomposición de las formas fetichistas de la reificación. Sólo así la capacidad de suministrar plusvalía del trabajo, que había desaparecido tras el velo de reificación, se despierta en la conciencia del trabajador y se torna realidad social (Lukács, 2013: 295).

Mediante esta toma de conciencia, el proletariado puede captar la totalidad del proceso histórico y darle sentido a las distintas partes de éste que, bajo el velo del fetichismo, aparecen de forma inmediata como facticidades independientes e inconexas; y sólo así captar el devenir histórico tras la realidad reificada: “desde el punto de vista del proletariado la realidad empíricamente dada de las cosas se disuelve en procesos y tendencias” (Lukács, 2013: 333). De este modo, el marxismo “descubre la dialéctica en

² “La mediación sería imposible si la existencia empírica de los objetos no fuera ya por sí misma una existencia mediada, la cual cobra ese aspecto de inmediatez sólo y en la medida en la cual falta la conciencia de la mediación” (Lukács, 2013: 287)

la historia misma”, a la vez que encuentra en el proletariado al sujeto-objeto de este proceso³, posibilitando así darle orientación a la praxis emancipatoria.

Así podemos ver cómo la conciencia se revela como la mediación que articula no sólo el pasaje entre ambos aspectos del trabajo, sino también el pasaje de la prehistoria de la humanidad -la historia “inconsciente” de la sociedad capitalista- al “reino de la libertad”, la vida emancipada que sólo será posible en el socialismo. Dicho pasaje también puede ser interpretado -tal como plantea Andrew Feenberg (Feenberg, 2014: 70)- como el pasaje de una forma de racionalidad, la propia del capitalismo y del mundo de la mercancía, a un nuevo tipo de racionalidad emancipadora. Como afirma Lukács:

La historia es más bien, por una parte, el producto -inconsciente hasta ahora, por supuesto- de la actividad de los hombres mismos, y, por otra, la sucesión de los procesos en los cuales se subvierten las formas de esa actividad, las relaciones del hombre consigo mismo (con la naturaleza y los demás hombres). (Lukács, 2013: 316)

3. Trabajo, conciencia, historia:

En este punto es importante realizar una aclaración acerca de cómo debemos entender esta concepción de la historia presente en *HCC*. Moishe Postone busca reconstruir la filosofía de la historia presente en esta obra en un sentido crítico, y realiza una elaboración de la misma⁴, en la cual la afirmación lukácsiana del proletariado como sujeto-objeto de la historia implica la caracterización de la sociedad como una totalidad constituida a través del trabajo del proletariado, de manera que resulta identificable con el *Geist* hegeliano en un sentido “materialista” (Postone, 2003: 85). Según Postone,

³ “Como conciencia de la mera situación y relación de mercancía, el proletariado no puede ser consciente de sí mismo más que como el objeto del proceso económico. [...] Pero si la coseidad del capital se ha disuelto en un proceso ininterrumpido de producción y reproducción, puede haber ya conciencia de que el proletariado es el verdadero *sujeto* de ese proceso, aunque un sujeto encadenado y por el momento consciente.” (Lukács, 2013: 310).

⁴ Originalmente en el capítulo 2 de *Tiempo, Trabajo y Dominación Social* (Postone, 2006), luego reelaborado en forma de artículo en “Lukács and the Dialectical Critique of Capitalism” (Postone, 2003).

Lukács partiría de una concepción *transhistórica* del trabajo, en la cual éste sería considerado fuente de riqueza en todas las sociedades, si bien particularmente en el capitalismo -a través de la propiedad privada y el mercado- se encontraría constantemente obstaculizado de alcanzar su completa realización; realización que implicaría la superación del capitalismo. Ahora bien, esta postura se colocaría en las antípodas de la propuesta marxiana, pues para Marx el único sujeto del capitalismo es el capital mismo, “la sustancia que se mueve a sí misma”, fórmula utilizada por Marx, idéntica a la utilizada por Hegel para referirse al *Geist* (Postone, 2006: 128).

Así según Postone, Lukács tomaría distancia de la crítica de Marx, en tanto el análisis marxiano caracteriza al capital como el Sujeto *determinado históricamente y ciego*, cuya lógica dialéctica representa la historia del capitalismo y no la historia humana como tal, por lo que la propuesta marxiana no busca afirmar la realización del Sujeto histórico sino más bien todo lo contrario: su *abolición*. En cambio, Lukács, al postular la necesidad de la realización de esta totalidad, terminaría proponiendo sin notarlo la realización de una forma social alienada: el trabajo abstracto (Postone, 2003: 88).

Considero que la principal falencia de la interpretación de Postone, y lo que lo lleva a concluir que la propuesta lukácsiana es la realización de una forma alienada, es que no considera el lugar de la conciencia en esta filosofía de la historia. Lukács no propone un despliegue de la historia como una continuidad: la acción no obstaculizada de las “leyes naturales” de la lógica histórica de la modernidad no llevaría al socialismo y la emancipación del hombre, sino a la catástrofe. Como escribe en “Observaciones de método acerca del problema de la organización”, el ensayo final de *HCC*, refiriéndose a las *leyes naturales* que imperan en el capitalismo:

La acción no obstaculizada de esas leyes [...] no llevaría a la desaparición del capitalismo, a la transición al socialismo, sino que, pasando por un largo período de

crisis, guerras civiles y guerras mundiales imperialistas a niveles cada vez más generales, conduciría “a la catástrofe simultánea de las clases en lucha”, a una nueva barbarie. (Lukács, 2013: 440)

La lógica histórica de la modernidad no conlleva a la emancipación del hombre sino a su contrario. En este sentido, no se puede afirmar que Lukács abogue por la realización de las leyes históricas. Coincide con Marx en que el despliegue de esas fuerzas ha sido *ciego* hasta el presente, pero es precisamente la conciencia -la conciencia de clase del sujeto histórico: el proletariado- la mediación necesaria para romper la continuidad de ese desarrollo. Por este motivo, no podemos hablar de un historicismo teleológico en Lukács, a la manera del mecanicismo planteado por el marxismo positivista; sino, más bien este punto se asemeja más a la revolución entendida como acontecimiento del *Jetztzeit* que hace saltar el “*continuum* de la historia” descrito por Walter Benjamin en sus *Tesis* sobre la filosofía de la historia⁵.

Sólo a través de la conciencia de clase el proletariado tiene la capacidad de llevar las tendencias del desarrollo en otra dirección: la dirección de la regulación consciente de las fuerzas productivas de la sociedad (Lukács, 2013: 448). Si bien el desarrollo económico objetivo ha creado la posición del proletariado en el proceso de producción que le permitirá a éste superar la inmediatez de la existencia dada, dicho rebasamiento “no se encuentra aquí en una continuación rectilínea de lo inmediatamente dado, sino en la conciencia, conseguida a través de muchas mediaciones, acerca del todo de la sociedad, o sea, en la clara intención de *realización de las tendencias dialécticas* del desarrollo” (Lukács, 2013: 308). Su posición en el despliegue histórico de la sociedad le ofrece al proletariado la posibilidad de transformar el presente, pero como dice Lukács

⁵ “La historia es objeto de una construcción cuyo lugar no es el tiempo homogéneo y vacío, sino el *Jetztzeit* (tiempo-ahora) que es lleno” [...] “La conciencia de hacer saltar el *continuum* de la historia es propia de las clases revolucionarias en el instante de su acción” (Benjamin, 2010: 69)

en las palabras finales del ensayo: “la transformación misma no puede ser sino un acto libre del proletariado mismo” (Lukács, 2013: 344). Para favorecer la realización de ese acto, se verá acompañado por el partido como mediador entre la conciencia que existe empíricamente y la conciencia objetiva, adecuada a su lugar y a su destino en la historia.

4. Humanismo, naturaleza y dialéctica histórica:

Una de las consecuencias principales de esta nueva concepción de la historia habilitada por la conciencia del proletariado y su concepción del trabajo concreto, es la posibilidad de un nuevo tipo de relación, no sólo de los hombres entre sí, sino también de los hombres con la naturaleza. La ruptura del velo de reificación le permite al hombre comprender y vivir su historia como suya, como historia humana, y no ya como una historia ajena, movida por leyes cuya inmovilidad se asemeja a la de las leyes naturales. Sólo desde el punto de vista del proletariado, “sólo desde este punto de vista se hace realmente la historia, historia del hombre. Pues en ella no aparece ya nada que no pueda referirse, como último fundamento del sentido y de la explicación, al hombre mismo, a las relaciones entre los hombres” (Lukács, 2013: 317).

De esta manera, bajo una fuerte impronta hegeliana, Lukács plantea que la esencia de la historia es precisamente el devenir la autocomprensión del hombre en su despliegue histórico, la comprensión de las diversas formas estructurales que surgen de la interrelación del hombre consigo mismo y con la naturaleza. Vemos entonces que: “la esencia de la historia [...] consiste precisamente en el cambio de las *formas estructurales*, por medio de las cuales ocurre, en cada caso, el enfrentamiento del hombre con su mundo circundante y la determinación de la objetividad de su vida interna y externa” (Lukács, 2013: 276); sin embargo, este proceso de cambio puede y debe ser entendido como una totalidad histórica, totalidad que sólo puede ser captada

por el proletariado, encarnando así el proceso de autoconocimiento del hombre. Por eso también podemos decir con Lukács que: “el proceso histórico, en su unidad, en su avance dialéctico y en sus retrocesos dialécticos, es una lucha ininterrumpida por grados más altos de la verdad, del *autoconocimiento (social) del hombre*” (Lukács, 2013: 319).

En este sentido, el proletariado se presenta como auténtico reservorio de una esencia humana no corrompida, en tanto su “esencia humana anímica” se resiste a ser convertida en mercancía⁶(Lukács, 2013: 299) y es lo que le permite encarnar la emancipación del hombre. El proletariado, como ya hemos adelantado, ofrece entonces un nuevo tipo de racionalidad diferente de la abstracción, mecanización y formalización que imperan en el mundo de la mercancía. Para comprender esta racionalidad y las implicaciones que tiene a la hora de comprender al hombre y su relación con la naturaleza, propongo acercarnos a la denominada “Defensa de *HCC*”, donde Lukács hará una caracterización de la relación de los hombres con la naturaleza.

Allí, planteaque a diferencia de la errónea creencia según la cual el hombre se encuentra en una relación *inmediata* con ella, esta nueva racionalidad nos permitirá vislumbrar que el metabolismo del hombre y la naturaleza se encuentra *mediado socialmente*, de manera que “nuestra conciencia sobre la naturaleza, es decir nuestro conocimiento de la naturaleza, es condicionado por nuestro ser social” (Lukács, 2015: 70). Esto implica romper con la oposición adialéctica de sujeto y objeto, pues ahora el conocimiento pasa a ser considerado una parte del metabolismo de la sociedad con la naturaleza, una parte de “aquella transformación ininterrumpida del ser social, que se realizar igualmente en ininterrumpida interacción con la naturaleza” (Lukács, 2015: 73).La concepción

⁶ “La conversión del trabajador en mercancía, aunque anula a éste, [...] no transforma, sin embargo, en mercancía su esencia humana anímica. Por eso el trabajador puede objetivarse plenamente en su interioridad contra esa existencia suya, mientras que el hombre cosificado en la burocracia, etc., se cosifica, se mecaniza y se convierte en mercancía en cada uno de sus órganos, en que tendrían que ser portadores de su rebelión contra dicha cosificación. Hasta sus ideas, sus pensamientos, etc., se cosifican en su ser cualitativo.” (Lukács, 2013: 299)

dialéctica del hombre y su despliegue histórico nos permiten así conocer la naturaleza sin imponerle las categorías abstractas propias del pensamiento burgués, no sólo adecuándonos de esta manera a nuestro objeto de conocimiento, sino también reestructurando una praxis y una interacción con ella, que se funda en ese conocimiento renovado.

5. Conclusión:

Hemos visto cómo podemos reconstruir una filosofía de la historia en *HCC*, fundada en el concepto de trabajo entendido, en primer término, en un sentido inmediato, abstracto, tal como se ha desplegado a lo largo de la historia de la modernidad; y en un segundo término, en un sentido concreto, socialmente mediado, sólo alcanzable a través de la toma de conciencia de la única clase social capaz de emancipar al género humano: el proletariado. También hemos visto, cómo este pasaje desde una prehistoria de la humanidad, al verdadero comienzo de la historia y del “reino de la libertad”, no es presentado como un proceso automático que será el resultado del curso natural de la historia, sino más bien como el resultado de una acción de ruptura sobre el curso de los acontecimientos. Esta ruptura le permitirá al hombre tomar posesión de los desarrollos de las fuerzas productivas teniendo presente el carácter social y concreto de todo trabajo, y también así, establecer un nuevo tipo de relaciones entre los hombres, ya no bajo la cáscara de la reificación. Podríamos decir que en este proceso se abandona la concepción del trabajo presente en la *dialéctica del amo y el esclavo* hegeliana⁷, por la cual el siervo se relaciona con la naturaleza en términos de lucha, buscando negarla, supeditarla y eliminarla (Hegel, 2007: 118), haciendo con la naturaleza lo que el Amo ha hecho con él; y, en cambio ahora, desde el punto de vista del proletariado, el trabajador

⁷ Tomo esta idea de Ezequiel Ipar (Ipar, 2003: 134-137)

puede descubrir en su propia naturaleza lo que la racionalidad del señor le hace al mundo; y de esta manera, el trabajo se muestra como “el medio en que se juega una posibilidad práctica y teórica: la del ejercicio de una mediación del mundo distinta y la producción de un tipo distinto de subjetividad” (Ipar, 2003: 137). De esta forma, esta nueva mediación entre el hombre y el mundo establece una nueva racionalidad y un nuevo modo de conocer y de establecer el metabolismo del hombre en sociedad con la naturaleza, emergiendo así una nueva posibilidad de encarar las relaciones humanas y la relación del hombre con su medio ambiente.

Bibliografía consultada:

Benjamin, Walter (2010) “Tesis sobre la filosofía de la historia” en *Ensayos escogidos*, Buenos Aires: Cuenco de Plata.

Infranca, Antonino (2005) *Trabajo, Individuo, Historia. El concepto de trabajo en Lukács*, Buenos Aires: Herramienta.

Ipar, Ezequiel (2003) “Georg Lukács y la cultura moderna” en Catanzaro, G. e Ipar, E. *Las aventuras del marxismo: dialéctica e inmanencia en la crítica de la modernidad*, Bs. As.: Gorla.

Feenberg, Andrew (2014) *The Philosophy of Praxis*, London: Verso.

Lukács, György (2015) *Derrotismo y dialéctica: una defensa de Historia y conciencia de clase*, Buenos Aires: Herramienta.

Lukács, Georg (2013) *Historia y conciencia de clase*. 2ª edición, Buenos Aires: RyR.

Marx, Karl (2000) *El Capital*, vol. 1, Madrid, Akal.

Postone, Moishe (2006) *Tiempo, trabajo y dominación social*, Madrid: Marcial Pons.

Postone, Moishe (2003) “Lukács and the Dialectical Critique of Capitalism”, en: R. Albritton, R. (ed.), *New Dialectics and Political Economy*. New York: Palgrave Macmillan.

Rose, Gillian (2009) *Hegel contra Sociology*, London: Verso.